PROVINCIA DE LA CORUÑA.

Dedicado

AL EXCMO. SR. D.N ANTONIO ROMERO ORTIZ

RESEÑA GEOGRAFICA.

LA CORUÑA.—Prov. marit. de primera clase. Corresponde en lo judicial á la aud. terr. de su nombre; en lo milit. á la cap. gral. de Galicia; en lo marit. al depart. del Ferrol, y en lo ecl. á las dióc. de Santiago, Lugo y Mondoñedo.

Situacion astronomica y topográfica.—Está situada al NO. de la Península, entre los 42° 21' 43° 37' lat. N. y 3° 55' 5° 23' long. occ. del meridiano de Madrid. Confina al N. y O. con el océano atlántico; al S. con la provincia de Pontevedra y al E. con la de Lugo.

Clima.—Templado y suave, especialmente en la costa; las nieblas y lluvias son frecuentes, y muy escasas las nieves.

Extension superficial.—7.973,20 kils. cuadrados.

Division territorial.—Se halla dividida en los 14 part. jud. siguientes: Coruña, Ferrol y Santiago, de térm.; Betanzos, Noya y Padron, de asc., y Arzúa, Carballo, Corcubion, Muros, Negreira, Ordenes, Puentedeume y Sta. María de Ortigueira, de ent., con un total de 97 ayuntamientos y 943 poblaciones y grupos.

Censo de poblacion.—600.317 almas, ó sean, 76.420 por kil. cuad.

Costa, puertos y faros.—La costa tiene de extension 256.640 kil., desde la Punta de Vares hasta la ria de Arosa; en general, es brava y de difícil navegacion. Sus puertos son: del Barquero, Santa Marta, Cedeira, Ferrol, Seijo, Mugardos, Ares, Redes, Puentedeume, Betanzos, Sada y Fontan, Coruña, Malpica, Corme, Lage, Camariñas, Mugía, Finisterre, Corcubion y Cee, Muros, Noya, Son, Sta. Eugenia, Palmeira, Puebla y Puentecesures; total 26. Cuenta 15 faros: el de Vares y Finisterre, de primer órden; los del muelle del Ferrol y Coruña, luces de puerto; los de Cabo Prior, Torre de Hércules y Corrobedo, de 3.°; los de Cabo Prioriño, Islas Sisargas y Cabo Villano, de 4.°; los de Castillo de la Palma, Castillo de S. Anton, Cabo de Cee y Monte Louro, de 5.°, y el de Cedeira, de 6.°

Cabos.—Los más principales son: los de Vares, Aguillones, Ortegal, Prior, Prioriño, S. Adrian, Tosto, Villano, Toriñana, Finisterre y Corrubedo. Las Puntas más notables son: las de la Candelaria, de Monte Louro y la de Couzo. Tiene además las rias de Sta. María de Ortigueira, Cedeira, Ferrol, Betanzos, Lage, Noya, Muros, Padron, Corcubion y Camariñas, y las ensenadas de Sampelo, Sirmo, S. Adrian, Sairaga, Fragufre, Arena Mayor, Lires y Ezcorde.

Rios.—Los más caudalosos son: el Sar, el Valeo, el de Sta. Marta, el Mera, Condomiñas, el Jubia, el Eume, el Mandeo, el Mero, el Allones ó rio grande, el Lezaro ó Jallas, el Tambre y el Ulla. Siguen á estos en importancia, el Ortigueira, el Golfo, Rio mayor, Postigna, Estairo, Pombeiro, Porto de Cabo Cedeira, Loiro, Mendo, Ser, Sarela, Castro, Puerto, Carballo, Forelos y el Iso.

Montañas.—Las principales partes del ramal donde termina el Pirineo, siendo las más notables el Cajado, Folgosedo, Cabeiro, Monte Barbanzo, Monte Albeto, Monte Mayor, la Capelada, el Pindo, Sierra de la Loba, Poco Sacro, Breamo, Monte Blanco, Louro, Bocelo, Amenal, S. Márcos, Pedroso, Coaderco, los picos de Faro y Chorobo, y las alturas de Estrella, Pedrouzos, Sta. María de Sofan, S. Bartolomé de las Travesas, Serramo, Castrelo y Castelo de Bazar.

Aguas minerales.—Las de Arteijo, pueblo á 8.222 kil. de la Coruña. Son salino-termales de 24° á 31° y se usan en bebida y baños. La temporada es de 1.° de Julio á 30 de Setiembre. Las de Carballo, á 27.775 kil. de la Coruña, son sulfuro-termales, de 23° á 25° y 29°; se usan en bebida y baños. La temporada es de 1.° de Julio á 30 de Setiembre.

Aduanas.—La de la Coruña, de 1.ª clase, la del Ferrol, de 2.ª; las de Betanzos, Camariñas, Corcubion, Noya, Padron y Puebla del Dean, de 3.ª; las de Sta. Marta, La Graña, Fuenteceso, Malpica, Cedeira, Puente de Porco, Sada, Ares, Puentedeume, Miño, Redes, Jubia, Mugardos, Neda y Cariño, como puntos habilitados para operaciones de comercio.

Consulados.—En la Coruña, Muros, Ferrol, Carril, Villagarcía, Vigo, Camariñas, Corcubion y Vivero, hay Cónsules, Vice-Cónsules y Agentes consulares de Alemania, República Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Francia, Inglaterra, Italia, Méjico, Países Bajos, Paraguay, Portugal, Rusia, Suecia y Noruega, Uruguay, Venezuela y Estados-Unidos del Norte de América.

Vias de comunicacion.—La línea férrea del Noroeste desde Lugo á la Coruña, y las siguientes carreteras: de primer órden, la de Madrid á la Coruña, con un trayecto de 51.280 kil. en la prov.; de Rabade al Ferrol, con 45.600 kil.; de 2.° órden, de la Coruña á Pontevedra por Ordenes y Santiago, con 77.446 kil.; de Orense á Santiago por Lalin, con 21.000 kil.; de Lugo á Santiago por Arzúa, con 57.694 kil.; de Jubia á Betanzos, con 26.450 kil.; tercer órden, de Linares al confín de Lugo por Santa Marta, con 39.500 kil.; de Cabañas á Mugardos, Seijo, Ares y Redes, con 16.458 kil.; del límite de Pontevedra á Corredeiras, con 26.977 kil.; de las Corredeiras á Arzúa, con 12.500 kil.; de Santiago á Tremo, con 12.000 kil.; de la Coruña á Vimianzo, con 69.000 kil.; de Baño á Lage, con 27.000 kil.; de Angeles á Noya, con 24.000 kil.

Productos.—Los agrícolas consisten en cereales, algunos, en determinadas zonas, de superior calidad, patatas, legumbres, cáñamo, lino, excelentes y variadas frutas, vino de poco cuerpo y mucho maiz. Sus montes producen abundantes leñas de todas clases, y maderas, en especial castaño, roble, pino y bastante boj. Uno de los ramos principales de riqueza en esta provincia es la ganadería, pudiendo calcularse con poca seguridad, por lo imperfecto de la estadística, su importancia.

Industria fabril.—Hay fábricas de vidrio plano y hueco, de loza, de fundicion de hierro, de puntas de París, papel, jabon, chocolates, algodon ó percal, lienzos y mantelerías, de salazon de sardinas, conservas alimenticias, escabeches y cervezas.

Hay mineral de cobre, hierro, azogue, lignito, carbon, excelentes los dos primeros por su calidad y abundancia y preciosos mármoles y jaspes.

Instruccion pública.—Cuenta esta provincia con una universidad, un seminario conciliar, tres institutos de 2.ª enseñanza, una escuela normal, otra de náutica, otra de bellas artes, 646 escuelas públicas de ambos sexos, 214 privadas, varios colegios particulares con gran número de alumnos internos y externos, una magnífica biblioteca en la universidad con 60.000 volúmenes próximamente, otra en la Coruña y Casa Consulado con 6.000, y varias populares de reciente creacion.

Beneficencia.—Una casa hospicio, casa de maternidad, hospital conocido por el grande, otros dos para enfermedades especiales, bajo las advocaciones de S. Lázaro y S. Roque, en la ciudad de Santiago; hospicio, dos asilos de mendicidad, hospital civil y militar, casa cuna en la Coruña y casa hospicio y hospital civil y militar en el Ferrol.

Estado eclesiástico.—843 parroquias, de las cuales 61 son de térm., 263 de asc., 444 de ent. y 72 de otras clases.

Diversiones públicas.—Cuatro teatros cuenta esta prov., dos en la Coruña, uno en Santiago, y en Ferrol otro.

Giro mútuo del Tesoro.—Le hay de 1.ª clase en Coruña, Betanzos, Ferrol, Mellid, Noya, Padron y Santiago; de 2.ª en Puebla del Dean, Puentedeume y Ortigueira; de 3.ª en Ares, Barcala, Camariñas, Carballo, Carral, Cedeira, Corcubion, Lage y Muros, y de 4.ª en Barquero, Mesía, Puente de García Rodriguez, Puente de Ledesma, Rianjo y Sobrado.

Telégrafos.—Coruña y Ferrol, servicio permanente; Betanzos y Santiago, servicio diario completo; Puentedeume, Noya, Padron y Ortigueira, servicio limitado.

Carácter, usos y costumbres.—Los coruñeses son dóciles y honrados, muy amantes de su patria y país natal; dados á las especulaciones y al comercio, sobrios, hombres de buenos tratos y muy sufridos para toda clase de trabajos, especialmente para la guerra. Sus poesías y canciones populares son tiernas y sentidas; aman la danza, siendo su instrumento favorito la gaita gallega. El dialecto gallego, sólo en parte muy corta de esta provincia se conserva puro; en el resto, así como en las demás de Galicia, está completamente adulterado con el portugués y el castellano. Por su abundancia, su riqueza de imágenes y sus giros, es un idioma completo, difícil de hablar á los extraños, pero mucho más de escribir. Tiene alguna parecido con el castellano antiguo y puede asegurarse que en ninguno se encuentra la raíz latina tan clara, pues hay innumerables palabras cuya pronunciacion y escritura es exactamente igual á la raíz. Existen dos Gramáticas y un Diccionario.

PARTIDOS JUDICIALES.

CORUÑA.—C. Cab. del part. jud. de su nombre y capital de la prov. Cap. gral. de Galicia, dióc. de Santiago, aud. de la Coruña, prov. y part. marítimo á que da nombre, depart. y tercio naval del Ferrol; situada al NO. de la prov. á los 43° 22' lat. N., y 4° 42' 30" long. occid. del merid. de Madrid, colocada en una península rodeada del mar Cantábrico; su poblacion sana, y su temperatura varía entre los 10° y 25° del cent. siendo los vientos dominantes el NE. NO.

Divídese la ciudad en dos zonas; la ciudad alta ó vieja y la Pescadería, y tres barrios llamados Atocha, Riazor y Sta. Lucía, los dos últimos de gran importancia por su poblacion, modernas edificaciones é industrias. Las calles perfectamente enlosadas y la generalidad de sus edificios particulares son de gran coste, en especial la edificacion moderna. En los públicos tiene la fábrica de tabacos ó Palloza, casa consulado, en la que existe la Biblioteca, escuelas de dibujo, bellas artes y la junta de agricultura, industria y comercio; Aduana, Palacio provincial, casa Ayuntamiento, parque de Artillería, Cuartel nuevo, Maestranza, Hospital militar, cuartel de Macanaz y Factoría; palacio de la Capitanía general y Audiencia, Hospital civil, Hospicio y Casa-cuna, unidos; Presidio y Cárcel. Ninguno de ellos es notable por su arquitectura y sí sólo por sus dimensiones, el cuartel nuevo.

Entre sus templos merecen especial recuerdo los de Santiago y Sta. María del Campo, cuya edificacion se remonta al siglo XII, no siéndolo bajo ningun concepto los conventos de Capuchinas y Bárbaras.

Otro monumento importantísimo es el destinado á faro, llamado Torre de Hércules. En su orígen hay bastante oscuridad, siendo la opinion más segura que es del tiempo de Trajano. En su interior se conserva al descubierto su antigua fábrica.

El censo dá á esta bellísima poblacion, llamada en época cercana á ser una de las primeras de España, poco más de 30.000 almas. Sin recelo á ser desmentidos, podemos asegurar asciende á 40.000, á más de 70.000 todo el part. jud. y dista de Madrid 607.309 kil.

SANTIAGO (*Campus Stelae*).—C. cab. del part. jud. de su nombre, situada al S. de la prov. en una meseta alta con relacion á la topografía general, por lo demás, dominada de elevados montes, que hacen su clima bastante húmedo y frio; los vientos más constantes son los de S. y O. Es una de las primeras poblaciones monumentales de España. Sus edificios más notables son: el Seminario, bellísimo edificio debido á la munificencia de un ilustre prelado, construido en el último siglo; el gran hospital fundado por los Reyes Católicos, cuya magestuosa fachada y pórtico impresionan el ánimo; Colegio mayor de Fonseca y S. Gerónimo; la Universidad y el Instituto. Entre los monumentos religiosos la gran Catedral, los conventos de S. Martin, S. Francisco, S. Pelayo, S. Agustin, Sto. Domingo, Madres Mercenarias; Enseñanza, Sta. Clara, del Cármen, iglesias de S. Felix de Solobio, la más antigua tal vez; y en edificios particulares, los palacios de Altamira, antiquísimo; los de Camarasa, Sta. Cruz, etc. Existen en las afueras otros conventos tales como el de Mercenarios del Campo, S. Lorenzo y el de Belvis. Cuenta con magníficos paseos, espaciosas plazas, en especial la llamada del Hospital, formada por cuatro de los mejores edificios que dejamos enumerados, que son la Catedral, Gran Hospital, S. Gerónimo y Seminario. Su poblacion llega á 25.000 almas, á 48.000 la de todo el partido, y dista de la cap. de la prov. 56 kil.

EL FERROL.—V. C. del part. jud. de su nombre, dióc. de Mondoñedo y depart. y dist. marit. de su nombre, de que es capital. Se encuentra sobre la ria de su nombre, en el N. de la prov. Su temperatura es benigna; reinan los vientos NE. y SO.; su puerto es excelente, y las fortificaciones que defienden este y la villa, inexpugnables. Los castillos de S. Cárlos, S. Felipe y la Palma, son muy fuertes, artillados los dos últimos, así como la batería del parque; los arsenales se tienen por los primeros del mundo, donde se construyen buques de mayor porte y perfeccion. El interior de la poblacion se divide en tres partes, que son: Ferrol viejo, Poblacion nueva y Esteiro. La parte nueva cuenta buenas y espaciosas calles, mereciendo citarse las plazas del Ferrol viejo y nuevo y la llamada del Cuadro. Los edificios más notables son: el Hospital de la Caridad, el Militar, la iglesia parr. de San Julian, el cuartel de Guardias marinas, la Casa consistorial, la Cap. gral. y la Aduana. Su poblacion es de 21.000 almas y 55.077 el part., y dista de la Coruña 56 kil.

PADRON (Iria Flavia).—V. Cab. del part. jud. de su nombre, perteneciente en lo eclès. á la dióc. de Santiago, distr. marit. del tercio naval de Vigo, situada al S. de la prov. El clima es húmedo, templado y sano y tiene buenas casas. La iglesia colegiata de Iria es muy buena, y en ella fué depositado el cuerpo del apóstol Santiago, hasta que se trasladó á la catedral de la ciudad de su nombre. Su poblacion es de 8.017 almas y 41.052 el part. y dista de la Coruña 83 kil.

ARZÚA.—V. Cab. del part jud. de su nombre, dióc. de Santiago, situada al SE. de la prov. en una altura de vertiente suave. El clima es húmedo, pero bastante sano. No tiene ningun edificio notable, siendo el mejor su igl. parr. (Santiago). Su poblacion es de 360 almas y 47.007 el part., y dista de la Coruña 56 kil.

BETANZOS.—C. ayunt. y c. del part. jud. de su nombre, dióc. de Santiago y dist. mar. de Sada. Situada al NE. de la prov. sobre una colina, su clima es benigno y sano; el interior de la poblacion bueno, y no carece de regulares casas; sus calles enlosadas, están en cuesta la mayor parte de ellas; la casa de ayunt. es regular. Tiene dos parroquias: Santiago y Sta. María de Azogue. La igl. de San Francisco es la más importante de todos, considerada artísticamente, así como por su antigüedad. Consta su poblacion de 5.840 almas y 47.948 el partido y dista de la Coruña 23 kil.

CARBALLO.—V. Cab. del part. jud. y ayunt. de su nombre y dióc. de Santiago. Situada en un llano al SO. de la capital; su clima es despejado, benigno y sano; la poblacion está muy diseminada y carece de edificios notables. Tiene una igl. parr. bajo la advocacion de S. Juan. Su poblacion es de 2.293 almas y 56.039 el part., y dista de la Coruña 33 kil.

CORCUBION.—V. Cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Santiago, situada al SO. de la cap., entre dos colinas y en la costa del Océano. Disfruta un clima benigno y sano; sus calles son irregulares y contienen buenas casas, sin contar entre ellas ningun edificio digno de mencion. La igl. parr. está bajo la advocacion de S. Márcos. Su poblacion es de 1.146 almas y 32.925 el part., y dista de la Coruña 96 kil.

MUROS.—V. y puerto, cap. del part. jud. de su nombre, de la prov. marit. de la Coruña, tercio naval y depat. del Ferrol, situada al SO. de la cap. sobre la márgen derecha de la ria á que dá nombre en la falda del monte Costiña. El clima es templado y sano, y reinan los vientos S. y E. El interior de la poblacion se divide en dos barrios, llamados Gesta y Cerca, que carecen de edificios notables; tiene fuentes con muy buenas y abundantes aguas. La iglesia colegiata, dedicada á Sta. María del Campo, es bastante regular; se concluyó en el siglo XVI. Consta de 8.223 almas y 25.237 el partido, y dista de la Coruña 95 kil.

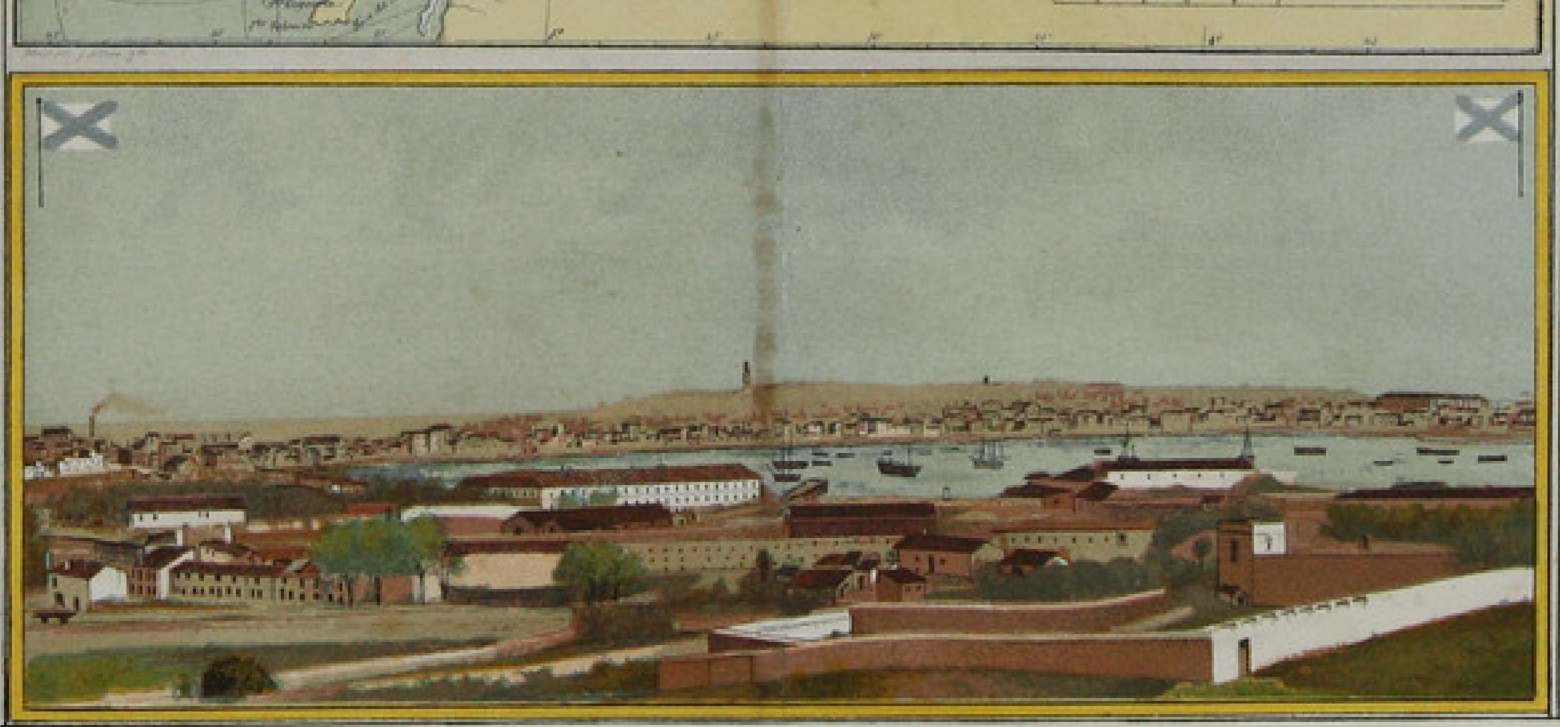
NOYA.—V. y puerto, cap. del part. jud. de su nombre, dióc. de Santiago, situada al SO. de la cap. á la izquierda de la ria á que dá nombre. Goza de un clima templado y sano, siendo los vientos dominantes el N., NO. y S. Las calles son irregulares, no contando edificios notables más que la iglesia parr. dedicada á S. Martin, cuyo estilo es gótico. Se compone de 8.806 almas y 29.846 el part., y dista de la Coruña 90 kil.

ORDENES.—V. Cab. del part. jud. de su nombre, situada al S. de la cap. Su clima es sano; el interior de la pobl. no ofrece nada digno de mencionarse; la igl. parr. está dedicada á Sta. María. Consta de 1.077 alm. y 30.295 el part., y dista de la Coruña 34 kil.

ORTIGUEIRA (Sta. Marta).—V. y puerto, cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Mondoñedo, situada al NE. de la cap., en la márgen derecha de la ria á que dá nombre. Su clima es templado y muy sano; sus calles espaciosas, formadas por un cómodo caserío. La igl. parr. está dedicada á Santa Marta, y no encierra nada de notable. Su poblacion es de 4.024 alm. y 33.123 el part., y dista de la Coruña 78 kil.

PUENTEDEUME.—V. Cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Santiago, situada al E. de la cap., en la márgen izquierda del rio Eume, á la falda del monte Breamo. Su clima es sano y la poblacion muy ventilada; el interior no tiene ningun edificio digno de mencion. La igl. parr. dedicada á Santiago es de muy buenas proporciones y bien fabricada, aunque carece de un mérito artístico relevante. El puente de Fernan Perez de Andrade es digno de todo elogio por su construccion y proporciones: cuenta 50 ojos, y mide 2.340 pies de Búrgos. Componen la pobl. 4.991 alm. y 32.062 el part., y dista de la Coruña 40 kil.

NEGREIRA (S. Julian).—Feligr. y cab. del part. jud. de su nombre, dióc. de Santiago, situada á la derecha del rio Tambre, con clima húmedo, templado y sano. Nada encierra de particular. Tiene 5.404 habit. la felig. y 30.507 el part. jud.



RESEÑA HISTÓRICA.

Segun opinion general, los iberos y celtas fueron los primeros pobladores del territorio coruñés, siguiendo á estos los cantabros y los fenicios. Viniéron despues los cartagineses y algunas colonias griegas, con carácter de comerciantes y amigos. En tiempo de Augusto, los romanos, que ya habian extendido sus conquistas por toda la Península, se posesionaron del territorio coruñés, con grandes esfuerzos y pérdida de gentes. Hiciéronse de España tres divisiones, quedando sujeto el país de que nos ocupamos á la Hispania Tarraconense, formando parte del convento jurídico de *Lucus Augusti* (Lugo). En el año 411 de J. C. fué invadida Galicia por suevos y vándalos, quedando los primeros dueños del territorio despues de grandes luchas, y aliándose con una gran parte de los gallegos, mucho más desde que aquellos se convirtieron al catolicismo en el año 449, bajo el reinado de Carriarico; pero en tiempo de Leovigildo, que profesaba el arrianismo, se cometieron infinitas tropelías con los católicos, hasta que Recaredo, que se convirtió tambien, trajo la paz al territorio coruñés. Extendida la guerra en toda la Península por la irrupcion árabe, Galicia aclamó por rey á Alfonso el Católico, venciendo á los árabes en una gran batalla dada en los montes de Cebrero; esto no obstante, los bereberes ocuparon parte de Galicia, abandonándola prontamente, y quedando Alfonso dueño de ella, prosiguió su conquista por Lusitania, Leon y Castilla.

Hácia el año 844 sufrió otra invasion esta provincia: los normandos, arrojados á la costa cantábrica por un temporal, desembarcaron en la Coruña; pero Ramiro I los atacó con denuedo, derrotándolos y quemándoles gran número de naves.

Libre el país coruñés de toda dominacion, y reinando Alfonso el Casto, se descubrió el cuerpo del apóstol Santiago en un lugar desierto cerca de Iria, indicando el paraje donde estaba sepultado una vivísima estrella. Construyóse sobre dicho sitio un templo á costa del rey, y fué enriquecido por todos los habitantes del país, trasladándose á él por órden del Papa Leon III la silla episcopal de Iria. Desde esta época viene el nombre de *Campus stellae* (Compostela). Terminóse el templo en 874 y fué consagrado en 899 con toda solemnidad el dia 7 de Mayo, con asistencia de gran número de obispos.

En el reinado de Ramiro III, y siendo éste niño aun, hicieron una excursion á esta provincia los daneses. El obispo Sisnando les salió al encuentro, presentándoles batalla en Fornellos, pero con tal desgracia, que fué derrotado y muerto en el campo. Tres años pasaron y los normandos se posesionaron del territorio; pero Rudesindo (San Rosendo), pariente de Sisnando, les venció en batalla. Otras varias invasiones sufrió el país, entre las cuales merece mencion la de unos piratas ingleses que invadieron la costa, lanzándose al asesinato y al robo con crueldad, auxiliados y pagados por dos nobles gallegos partidarios de D. Alfonso el Batallador, que se hallaba mal con Doña Urraca su esposa. Esta encargó atacarlos al obispo Don Diego Gelmirez, y lo hizo con tan buena suerte, que los venció en el mar, apresándoles tres barcas y todo el botin que habian sacado de templos y castillos.

En el año 904 fué elegido rey Ordoño, hermano de D. García, su último rey, el cual unió su reino al de Leon. Desde entónces comenzaron las luchas entre los señores y los obispos, luchas que no terminaron hasta que, D. Sancho I, el Gordo, pasó en persona con sus tropas á Santiago, donde se le rindieron los rebeldes. D. Sancho, victorioso, tuvo un enemigo tenaz en el conde Gonzalo Sanchez, el cual, segun aseguran, se dió traza para envenenarle, sucumbiendo en las inmediaciones de Leon, en 967.

En el año 983, reinando Ramiro III, fué proclamado Bermudo por los condes y próceres de Galicia, declarándose en rebelion contra Ramiro que los batió, pero sin resultado, volviéndose á Leon, donde falleció en 982, subiendo al trono Bermudo. Cinco años despues, el conde Rodrigo Velazquez preparó la entrada á los moros capitaneados por Almanzor el-Alhagib, los cuales entraron en Santiago, continuando hasta dos leguas de la Coruña, desde donde se volvieron á Córdoba, llevándose más de 4.000 prisioneros de ambos sexos y las campanas pequeñas de la catedral, que fueron trasportadas en hombros de cristianos hasta la mezquita de Córdoba, donde sirvieron de lámparas, y desde donde Fernando III el Santo hizo que fuesen trasladadas nuevamente á la catedral en hombros de musulmanes. Infinidad de acontecimientos acaecieron despues, no siendo los ménos notables las escisiones promovidas entre los partidarios de Doña Urraca, hija de Alfonso IV, y las de D. Alfonso el Batallador, segundo esposo de aquella. Incitados por Doña Urraca los gallegos, conspiraban para proclamar rey de Galicia al príncipe D. Alfonso Raimundez, hijo habido en su matrimonio con D. Ramon de Borgoña; pero varios nobles enérgicos de la familia del conde Pedro Traba, que tenia bajo su tutela al príncipe, le robaron de los brazos de la condesa, su mujer, en la fortaleza de Santa María de Castrelo, dejándole preso con la condesa y el obispo Gelmirez, que acudió en su ayuda. Sabedores del caso los santiagueses, se armaron, y ya acudian á rescatarlos, cuando Arias Perez y los suyos les dieron libertad, haciéndose sus parciales, despues de lo cual le proclamaron rey en la iglesia mayor de Compostela, y Doña Urraca logró ver anulado su matrimonio por un breve del Papa, á causa de ser prima de su marido, para lo cual se valió del apoyo del obispo Gelmirez, quien al poco tiempo perdió la gracia de la reina, razon por la que, tanto este como el conde de Traba, se declararon sus enemigos. Doña Urraca acentuó algun tiempo fingida amistad con estos, hasta que el mismo pueblo de Santiago la ayudó y arrojaron á Gelmirez y al de Traba; pero el primero volvió á la gracia de la reina, y por conveniencia mútua ajustaron paces, que se rompieron varias veces, dando lugar á graves disturbios, que terminaron con la muerte de Doña Urraca, acaecida en 1126.

Proclamado D. Alfonso emperador, se dedicó á hacer la felicidad de su reino, siendo muy amado de sus súbditos por sus virtudes, prudencia, valor y fé ardiente al catolicismo. Reinó cerca de 40 años, llevando más de 22 el título de emperador, falleciendo en Fresneda el 21 de Agosto de 1157, á los 51 años y medio de edad.

Grande era la importancia que la ciudad de Santiago iba tomando á causa de hallarse depositado en su catedral el cuerpo del apóstol. Las peregrinaciones para visitarle eran numerosas, y los romeros corrian graves peligros por ser asaltados frecuentemente por los moros en sus excursiones. Creóse entónces la Orden de Santiago por bula del pontífice Alejandro (1175), con el objeto de que los caballeros afiliados á la misma cuidaran de la seguridad de los peregrinos que iban á visitar desde luengas tierras el sepulcro de Santiago. En 1183 se contó entre los romeros el rey de Aragon, y en 1188 fué sepultado en la capilla real de Santiago el cadáver de D. Fernando II de Leon, que falleció en Benavente, así como el del Infante D. Fernando, hijo de D. Alfonso IX de Leon. Llegaron tambien en romería D. Fernando III el Santo y el rey de Jerusalem Juan de Brena. En 1332, D. Alfonso XI se armó caballero delante del altar del apóstol, recibiendo la *pescozada* del arzobispo D. Juan de Limia. En 1366 fué visitada la ciudad de Santiago por Don Pedro I el Cruel, donde, al decir de los historiadores, cometió el crímen de mandar asesinar al arzobispo D. Suero en el momento en que llevaba procesionalmente el Santísimo Sacramento, cometiendo otros excesos, despues de lo cual partió para Bayona. A pesar de estos desafueros, Galicia permaneció fiel á D. Pedro, negando obediencia á Don Enrique, su hermano; pero los partidarios del último se apoderaron de Santiago y la Coruña, y vencieron en batalla campal á D. Fernando de Castro, jefe de las fuerzas gallegas y portuguesas que defendian á D. Pedro. Pacificado el territorio coruñés, D. Enrique fué á Santiago, donde recibió con gran agasajo al duque de Borgoña, que en 1377 llegó á visitar el sepulcro del Santo.

En 1386 fué asediada la Coruña por el duque de Alencastre, que por parte de su esposa pretendia la corona de Castilla; pero la resistencia que hicieron los coruñeses mandados por Fernan Perez de Andrade, le obligó á retirarse, y dirigió su accion á otros puntos que tomó, inclusive Santiago. A la muerte de D. Enrique ocurrieron tambien serios disturbios, por reconocer los coruñeses en su mayor parte á Doña Juana y no á Doña Isabel, de resultas de lo cual fué tomada la fortaleza de Fronseira, donde estaban el mariscal Pardo de Cela y su hijo, adictos á Doña Juana, quienes sufrieron pena de muerte en Mondoñedo.

El 28 de Abril de 1506 desembarcaron Felipe el Hermoso y Doña Juana en el puerto de la Coruña, requiriendo el primero á todos los nobles para que ayudaran en campo. Sabedor de ello D. Fernando, su suegro, y queriendo evitar desavenencias, mandó á D. Ramon de Cardona y á Hernando de Vega para que visitasen á sus hijos. Suplicó á D. Felipe que despidiera á los 2.000 alemanes que llevaba, súplica que fué desatendida por aquel, aconsejado por D. Juan Manuel, su valido, á quien en vano trataron de atraerse los de D. Fernando. Muchos grandes abandonaron á Castilla para ponerse al servicio de D. Felipe, lo cual, sabido por el rey católico, previno cuanta gente de armas tenia disponible para el caso de un rompimiento, que por fortuna no se realizó por fallecer al poco tiempo Don Felipe, suceso que adjudicó otra vez el poder á Don Fernando, quien desterró del territorio coruñés á los señores que le eran más hostiles.

En el reinado de D. Cárlos I, se instaló la córte en la Coruña, aunque por brevísimo tiempo, por consejo de D. Chievres, quien veia un peligro inminente en permanecer en Castilla, sabiendo lo mucho que le odiaban. Desde la Coruña se embarcó D. Cárlos, dejando altamente descontentos á todos sus vasallos.

En 1589 presentóse frente á la Coruña una escuadra inglesa compuesta de 70 navíos, con 14.000 hombres de desembarco, los cuales saltaron á tierra por la ria de Betanzos, poniéndose á las pocas horas á la vista de la ciudad, y situándose la escuadra á la entrada del puerto. Decididos los coruñeses á sucumbir ántes que rendirse, se aprestaron á la defensa y volaron á las murallas; pero el enemigo era numeroso, y ya faltaba á los defensores el aliento, cuando una mujer del pueblo llamada María Pita, tomó espada y rodela de un soldado muerto, y arengando á sus paisanos, arremetió á los ingleses seguida del pueblo, haciéndoles gran número de muertos y dispersándolos; estos, en su retirada, incendiaron y saquearon el barrio de la Pescadería.

Desde esta época, hasta la de Cárlos III, nada digno de mencion ocurrió en el territorio de la Coruña, si no es la parte activa que tomó en contra de los insurrectos portugueses en tiempo de Felipe IV, á la voz del arzobispo de Santiago D. Pedro de Acuña, quien se posesionó de Portella y Castel Lindoro.

En 1767 una órden de Cárlos III expulsó á los jesuitas de España, embarcándose en el puerto del Ferrol los de Castilla, Navarra, Vizcaya y Astúrias, entre los cuales iba el célebre historiador y sábio P. Isla, en un estado de salud tan deplorable que, á pesar de los esfuerzos de todos, aun del mismo capitan general, se negó á quedarse en tierra, siguiendo la suerte de sus compañeros.

En 1805 libróse una gran batalla naval por el valiente Gravina contra la escuadra del almirante Nelson, frente al cabo de Finisterre, en la que fué derrotada nuestra escuadra por haberse negado á prestarla auxilio la francesa al mando de Villeneuve, siendo así que juntas, y ambas á las órdenes del almirante francés, volvian de América.

Llegamos á una de las épocas más culminantes de nuestra historia moderna, cual es la de la invasion de las huestes Napoleónicas en nuestro territorio. El relato de los horrores acaecidos en la capital del reino en el dia 2 de Mayo de 1808, llegado hasta los más apartados pueblos de la Península, y la noticia del levantamiento de Astúrias y Leon, fué lo bastante para que el pueblo coruñés se amotinara, y despues de repartirse las armas del parque, formara una junta local, que fué ampliada con otra compuesta de miembros de toda Galicia, la cual allegó recursos de tal naturaleza, que á los pocos dias logró formar un ejército de 40.000 hombres. El ejemplo de los coruñeses fué imitado por los santiagueses y ferrolanos, presentando los primeros el célebre batallon literario, compuesto de estudiantes de aquella universidad, y los segundos otro batallon y dos compañías de zapadores, á cuya fuerza se agregó un segundo batallon compuesto de los presidiarios que mejor conducta habian demostrado durante su permanencia en el presidio. Los individuos que le componian se batieron en todas ocasiones con tal ardimiento, que perecieron casi todos. Además de los hombres que se aprestaron para combatir, todas las clases altas contribuyeron con cuantiosos donativos para el sostenimiento de la guerra.

El 10 de Enero de 1809, el general Sir Jhon Moore entró en Betanzos con su ejército, teniendo que abandonar la poblacion y retirarse á la Coruña, á causa de verse acometido por fuerzas francesas muy superiores en número.

Llegado que hubo este valiente militar á la Coruña, y cuando ya trataba de embarcar sus tropas, avanzó el ejército francés al mando de Soult, y les obligó á aceptar la batalla, que fué encarnizada y más contraria á los franceses que á los ingleses. Estos se retiraron nuevamente á la Coruña, y en tanto que los coruñeses cerraban el paso á los franceses, las tropas aliadas se embarcaron, mientras su digno general, herido de una bala de cañon, exhalaba su último aliento. Pocos dias despues, el 19 de Enero, capituló la capital y luego el Ferrol, por carecer de medios de defensa; pero muchos de sus habitantes partieron al campo, y uniéndose á los labriegos, formaron guerrillas que causaron gran daño á los invasores. Labrador hubo que, careciendo de armas para batirse, incendió su casa, donde se hallaban albergados 4 ó 6 franceses, perdiendo toda su fortuna con tal de que pereciesen entre las llamas sus enemigos. Viendo el gobernador francés del Ferrol el número tan considerable de bajas entre sus gentes, desarmó la plaza y arsenales, así como á los habitantes de dicha villa.

La accion llamada «del Campo de la Estrella,» dada por el general Carrera, fué muy desgraciada para los franceses, mandados por Marcune, pues en ella perdió 600 hombres y algunos cañones.

Ficándole la retaguardia entró Carrera en Santiago, donde pudo rescatar, del botin del enemigo vencido, mucha plata labrada de las iglesias, mientras que el francés siguió en su huida hasta la Coruña, sabiendo que Ney y Soult volvian á Galicia.

Ocupada Galicia por las fuerzas aliadas y las españolas del conde de Noroña y de Carrera, éstas acudieron generosamente al socorro de otras poblaciones de la Península, formando batallones y reuniendo los que antes existian.

La vuelta de Fernando en 1814, se inició en la Coruña, lo mismo que en el resto de España, por actos de persecucion á las familias liberales. Tal conducta obligó á D. Juan Diaz Porlier á ponerse al frente del ejército de mar y tierra, verificando un levantamiento en pro del sistema representativo; pero falto de medios ó con aciaga suerte, fué sofocado su noble intento, pereciendo él mismo en el cadalso.

La provincia que nos ocupa fué una de las primeras que secundaron el grito lanzado por Riego en las Cabezas de San Juan.

Invadida nuevamente la Península por las tropas francesas, y destituido el rey, Quiroga, en union con Palarea, preparó la resistencia en la Coruña, hasta que tuvo que rendirse el 10 de Agosto de 1823, despues de un obstinado bombardeo y cuando ya las tropas francesas ocupaban el Ferrol, que habia capitulado.

Llegamos á otra de las épocas azarosas para España, la de la guerra civil.

Los coruñeses, poco afectos al Pretendiente, se manifestaron desde luego partidarios del sistema liberal, pidiendo al gobierno de S. M. la reina gobernadora, entre otras cosas, la supresion de las órdenes monásticas y la pronta convocacion de las Córtes (1835), época en que tuvo lugar el nuevo alzamiento de la Coruña.

A causa de las ocurrencias de la Granja, al año siguiente, fué proclamada con gran entusiasmo la Constitucion de 1812, creándose en el Ferrol un depósito de rehenes con las familias que tenian alguno de sus individuos en la faccion, siendo todas ellas tratadas con consideracion y respeto al infortunio, hasta que, á consecuencia del Convenio de Vergara, las cosas volvieron á su estado algo más tranquilo, que por desgracia no duró mucho, pues el 18 de Junio de 1843 la Coruña se pronunció contra la regencia de Espartero. Esto dió lugar á un nuevo derramamiento de sangre española, puesto que el Ferrol no quiso seguir el movimiento iniciado por los coruñeses.

En 1846 la provincia fué declarada en estado de sitio, á consecuencia del levantamiento contra el gobierno de Narvaez, á cuyo frente se puso el comandante de E. M. D. Miguel Solis y Cuetos. Casi toda la provincia, á excepcion de la Coruña, secundó el aquel grito. Solís tuvo que entregarse por fin, sin querer aceptar la huida que le proponian; pues prefirió morir con sus compañeros, siendo fusilado á poco en compañía de otros 11 oficiales.

En 1852 hubo grandes fiestas en la Coruña, preparadas para la recepcion de la infanta Doña María Luisa Fernanda y su esposo el duque de Montpensier.

Faltos de espacio, tenemos que poner término á esta breve reseña, de la cual se desprende el amor á su país en todos los hijos del territorio, la bondad de sus sentimientos, su valor y el espíritu liberal que siempre los ha animado.

Es propiedad de Francisco Boronat y Satorre N.° 1 (SEGUNDA EDICION)

Cromo-Lit. de F.co Boronat y Satorre [illegible] Madrid